VIAJEROS ESPAÑOLES A ORIENTE DURANTE LOS SIGLOS XVIII Y XIX.[1]

Fernando Escribano Martín
Universidad Autónoma de Madrid

SINOPSIS

This paper, based, like always that is possible, in original documents, wants recount, and to give an account of several travels of Spanish scholars, diplomatic people and travellers in general to the Near East in the nineteen and eighteen centuries. Like in others camps of the Spanish History and Historiography, high-level personages by their work and resultants aren't know by the public, and we pretend here to display, any part at least, of the adventure by them carry on.
People like Gabriel de Aristizabal, Domingo Badía, J.V. Abargues de Sosten, M. Martínez de la Escalera or Adolfo Rivadeneyra, went through the Near East lands, and placed of record the route and the misión that motived the travel. In this lines I want to show evidence, and start to value, rightly, their work.

KEYWORDS

Spanish travellers, Orient, Near East, travel literature.

En el siglo XVIII, y sobre todo en el XIX, se producen una serie de viajes que, partiendo de tierras españolas, y por distintos motivos, recorren las tierras del Oriente Próximo y del África Oriental. Aquí nos interesa la noticia que se tuvo de estos viajes, y el viaje en si, por supuesto, si bien es justo reconocer que, en la mayoría de los casos, si no media publicación realizada por el propio viajero, o relaciones siquiera sucintas en medios de comunicación (que en absoluto estaban entonces tan desarrollados como ahora), hoy no tendríamos modo de conocer el viaje, ni a los protagonistas, ni las motivaciones e intenciones, ni de la aventura que todo viaje supone. En la época que tratamos, numerosos viajes al Oriente Próximo, principalmente a Tierra Santa se dieron por motivos piadosos, y tuvieron su plasmación en forma de libro, pero no son los que vamos a tratar aquí. La causa que propicia los que vamos a tratar es diplomática y científica, si bien con clarísimas diferencias, que hacen a cada uno de estos viajes único e irrepetible.

En este estudio vamos a hablar de los viajes de Gabriel de Aristizabal, que dirige la primera embajada al Imperio turco tras el establecimiento de relaciones entre ambos países; de los de Domingo Badía, que desde Marruecos recorre toda el África del Norte hasta Arabia haciéndose pasar por príncipe musulmán; de Abargues de Sostén, que explora Abisinia; de Martínez Escalera, que recorre Persia estudiando su botánica y su zoología; y de Adolfo Rivadeneyra, diplomático con destinos en la zona de Oriente Próximo, citando también los trabajos de Antonio Bernal de O'Reilly, compañero de profesión de Rivadeneyra, y los de Francisco García Ayuso, eminente filólogo, y difusor de las investigaciones geográficas europeas. Lo primero que podríamos señalar es que de los citados, dos son diplomáticos de carrera, uno marcha en misión política

[1] En base a la homónima conferencia leída el 10.XII.01 en el Salón de Actos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UAM, dentro de la III Semana Didáctica sobre Oriente Antiguo: Las colinas de Asiria. Momentos y personas singulares en el redescubrimiento de Oriente.

con la excusa de un viaje científico, Abargues de Sostén tiene una intención de estudio geográfica, pero que le sirve para reclamar actuaciones políticas con el objeto de obtener un territorio, Aristizabal tiene una misión concreta que cumplir, y de resultas de la misma trae también un estudio sobre el Estado y el pueblo turco, y un estudio gráfico de Constantinopla irrepetible, siendo sólo Martínez Escalera el que no pretende más que un estudio científico.

Esta procedencia mayoritariamente diplomática de los estudiosos del Oriente no es algo que nos sorprenda. Son también diplomáticos los pioneros del Orientalismo europeos, y algunos de sus compañeros españoles, destinados en la misma zona inician trabajos y estudios que a menudo son equiparables a los que se están desarrollando en países como Francia o Inglaterra, pero que no son tan conocidos. Si bien hay que señalar que las circunstancias políticas que se dieron en este país en el siglo XIX, pero más una falta de visión de largo alcance, o una cicatería política que a veces ha sido endémica en las altas instancias, les privó de los apoyos necesarios, e impidió que los frutos de su trabajo fueran aún más importantes. Pese a esto, es justo reconocer la importancia de sus logros, y enmarcarlos en su contexto europeo, fuente de las que bebían sus protagonistas, a pesar de las dificultades nacionales.

1. GABRIEL DE ARISTIZABAL

El primero de los viajes que vamos a comentar es el que lleva a Gabriel de Aristizabal a Constantinopla. A partir de la paz con Turquía que se firmó en Constantinopla el 14 de septiembre de 1782, y que fue publicada en Madrid el 14 de noviembre del año siguiente, se decide mandar una escuadra de representación que lleve una serie de presentes al monarca turco.

Además del viaje que describiremos más adelante, a nosotros nos interesa la literatura que surgió alrededor del mismo, no sólo el diario del mismo, publicado por cierto recientemente[2], y que se tituló en el texto original: *Estracto del Diario de la Navegación hecha a Constantinopla en el año de 1784 por la Escuadra de S.M.Cca. al mando del Brigadier de la Real Armada Dn. Gabriel de Aristizabal – con algunas observaciones políticas del Imperio de los Turcos, según permitio su corta misión en aquel Puerto, y Corte Otomana*[3], que explica perfectamente su contenido.

Prueba de la importancia de este viaje para la política y para el Gobierno español es el libro *Viaje a Constantinopla en el año de 1784. Escrito por orden superior,* cuyo autor es José Moreno, publicado en 1790. En él se narra el recorrido a partir del diario de Aristizabal, y se incluyen estudios sobre la historia y la situación política turca. En la introducción, dedicada al Conde de Floridablanca, se menciona al mismo *como la persona que concibió y logró el feliz pensamiento de abrir los mares de Levante á los Españoles*, y de hecho fue él quien encargó la obra. No cabe duda de que con la normalización diplomática con el imperio turco se abren una serie de posibilidades nuevas en el Mediterráneo Oriental, y esto se ve reflejado en el aumento de contactos con la zona.

Lo cierto es que a partir de este primer viaje a Turquía asistimos a un importante tráfico entre ambos países, de los cuales surge una importante literatura, algunos tan curiosos como el de José Sánchez, cirujano de la Real Armada, y que titula *Relación de la epidemia de calenturas pútridas, padecida en el navío de S.M. nombrado "el Niño", en su viaje a Constantinopla el año de 1786: su curación por el método del doctor Joseph Masdovall. Reflexiones sobre la naturaleza de aquellas enfermedades y aplicación de los mismo remedios a otras análogas, muy frecuentes, con la*

2 Edición de Ricardo González Castrillo. Ver bibliografía.

3 Imprenta Real.

particularidad en las navegaciones[4]. Pero independientemente de la anécdota de este libro, se pueden encontrar varias narraciones de viajes a Turquía en los primeros años desde el de Gabriel de Aristizabal.

Vamos ahora a seguir el viaje a través del texto manuscrito. En la mañana del 24 de abril de 1784, pagadas las tripulaciones y guarniciones, se dio vela a la escuadra desde Cartagena. La escuadra está formada por el Navío Triunfante, de porte de 80 cañones, el San Pascual, de porte de 70 cañones, el bergantín Infante, de porte de 18 cañones, y la fragata Santa Clotilde, de porte 26 cañones. El recorrido les lleva a las Baleares, Cerdeña y Sicilia, para pasar luego a las Cícladas (isla de Andra). En el fondeadero de Tenedos, célebre, tal y como señala el texto por haber desembarcado en su cercanía los griegos para situar Troya, con la intención de esperar una collada favorable a emprender la entrada en el Canal de Dardanelos, varó una de las naves, el San Pascual.

Como tal hecho retrasaría la marcha de la escuadra, se envió el bergantín Infante con las personalidades nobles marroquíes que viajaban con ellos a Constantinopla, para que no sufriesen esta espera.

La marcha, recuperado el navío tal y como describe pormenorizadamente el texto, y viene representado en las láminas que lo acompañan, continuó, y el 10 de septiembre fondeó la escuadra en la Bahía de Ceras.

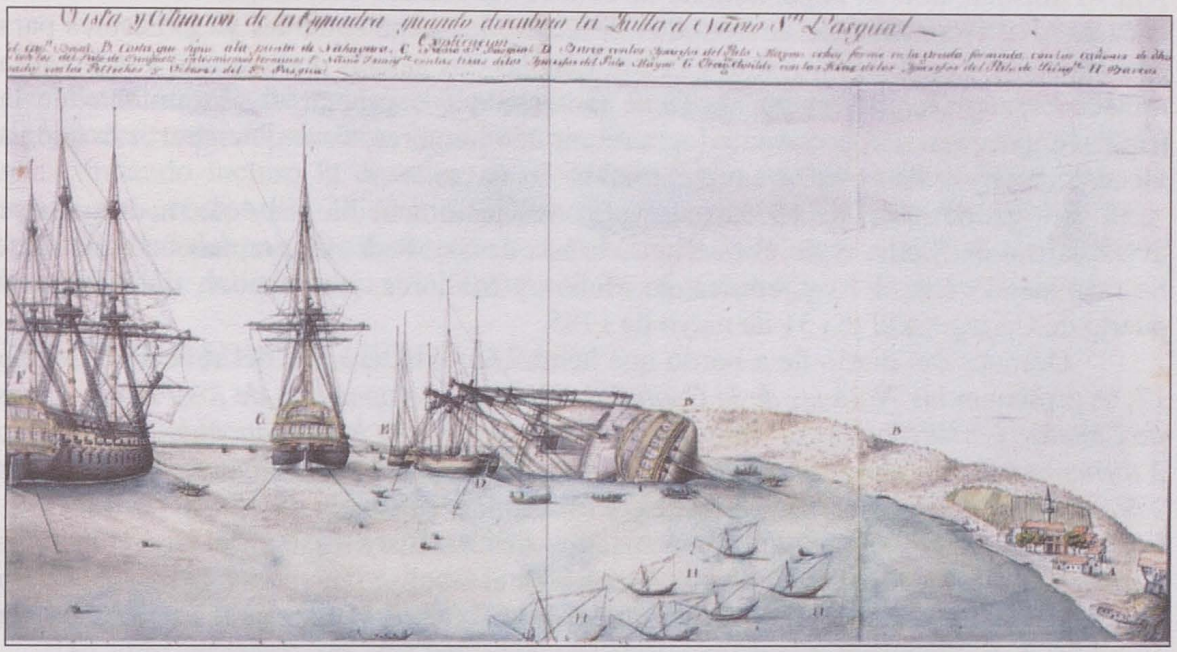


Fig. 1. Imagen que muestra la varadura del San Pascual.

Aquí citamos textualmente: *Por informe del Enviado visitó el Comandante General con el cuerpo de Oficiales, a todos los Ministros Extranjeros, que correspondieron viniendo a bordo, y la mayor parte hicieron convite de comida, baile y cena, á que se satisfizo a bordo en los mismos términos, según los fueron dando.*

La Audiencia Pública, no sabe el narrador si deseosa la autoridad de recibir los presentes, que se especifican, o por despachar la Escuadra, no se pudo celebrar hasta el 6 de octubre, *en que estuvieron prontas varias alhajas, para aquel soberano, sus principales Ministros, y Empleados (...),* algunos de los cuales son expresados, así como los regalos que les son entregados.

4 Madrid 1789.

Durante el tiempo que estuvieron en Constantinopla, tal y como narra el texto:

Permaneció la Escuadra en este Puerto quarenta, y tres dias, no entregada al ocio, porque su havilitacion, la forzosa asistencia à los festejos de los Ministros Extranjeros, el corresponderlos, la vista de la Ciudad, y sus particularidades, la observación de las costumbres, el inquirir noticias del estado Político Militar, y economico del estado; el reconocimiento marítimo del sitio; el del Canal hasta el Mar Negro con el proyecto de su Puerto, y Fortificaciones, y copiar las que defienden la embocadura del Danubio, ocuparon el tiempo harto escaso para abrazar tanto.

Estos estudios dan como consecuencia unas espectaculares láminas que muestran no sólo los accesos a la ciudad de Constantinopla, sino también las fortificaciones, éstas de forma muy detallada, así como los monumentos más importantes.

Cumplida su misión, la primera nave en partir es la Santa Clotilde, el 20 de octubre, hacia la punta de Nara para recoger *el pan de dieta* que habían encargado con anterioridad y esperar allí el grueso de la flota, que parte el 24.

Ya en Malta, después de pasar la obligada inspección sanitaria, los barcos son autorizados a entrar en el puerto de Marsa Muschet donde fondean el 4 de diciembre. Allí Aristizabal, ante la imposibilidad de construirse los dos barcos que Carlos III había encargado al Gran Maestre de la Orden de Malta, los elige entre los ya existentes para comprárselos, siendo el Magistral y la San Luis las dos galeras que pasarán a reforzar la armada española contra el corso. Tiene también que organizar el alistamiento de la tripulación necesaria y, como sólo logra reunir 350 hombres, tiene que repartir la que ya vienen con él y redistribuirlos entre el total de las naves.

El dos de mayo de 1875 se da vela con viento apacible. El 4 de madrugada se avista la isla de Sicilia, y en el puerto de la isla de San Pedro se permanece ocho días. Se reanuda el viaje el 14 y, bordeando Mahón y Mallorca, para arribar, finalmente, al puerto de Cartagena el día 31 de mayo de 1785.

Después del diario de a bordo que hemos seguido, a partir del reverso del folio 17, se presentan las *Noticias de la Capital de Turquía acompañadas de los Planos, vistas de Canales, Fortificaciones, y puntos mas agradables que se han reconocido, y conducen à formar concepto, como también de algunas observaciones sobre las costumbres de los Turcos, su Gobierno, Fuerzas Terrestres, y Marítimos, en la actualidad.*

Entre los diferentes temas que trata nosotros nos vamos a fijar en el apartado *"Del Hipódromo y sus Monumentos"*. Donde describe el Obelisco que aun existía allí, hecho de piedra de Tebas de Egipto, muy sólida de 48 pies de Burgos de largo, y 15 de circunferencia, levantado por el Emperador Severo.

Se hallaba también en la plaza un coloso desmoronado, que en tiempos estaría cubierto de mármol o de bronce; pero que robado este adorno, como sucedió al de Rodas por los agarenos, va cediendo á la injuria de los tiempos. Son varios los datos muy interesantes que aporta Aristizabal, y voy a señalar sólo uno más, cita el texto que no ha muchos años que se veían en la misma plaza siete pilares y que sólo resta uno de bronce rodeado de tres culebras, que elevan las cabezas en forma triangular sobre el *chapitel*, y están ya descalabradas. Duda de donde vino este trípode de Apolo y señala en las ilustraciones su forma antigua y moderna.

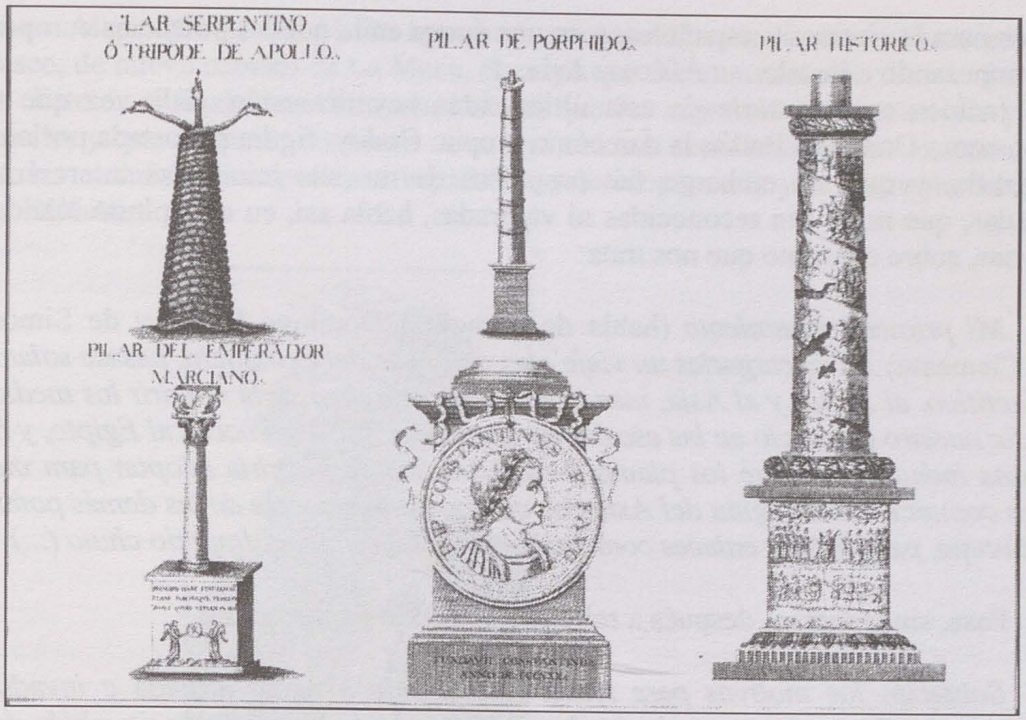


Fig. 2. Lámina con las "columnas conmemorativas romanas.

Estas noticias se completan, además de la descripción de la ciudad y de sus antigüedades, tratando su clima, las costumbres turcas, el estado militar del imperio, su marina, tratando incluso la dotación de plazas y sueldos, o los cargos y quienes los ocupan, que componen el Gabinete turco, así como los principales cargos de responsabilidad del país. De forma que nos queda una visión muy completa, de finales del siglo XVIII, del que había sido, durante siglos, el gran enemigo de la Cristiandad.

2. DOMINGO BADÍA, ALÍ BEY EL ABASSI

El siguiente viaje del que vamos a hablar es que cumplió Domingo Badía y Leblich, que durante su aventura se hizo conocer como Alí Bey, el príncipe Abassi.

Si bien nosotros sacamos a colación la figura de Domingo Badía por los viajes que realizó por Arabia y el norte de África, y que plasmó en forma de libro, su figura se ve envuelta en controversia y dudas cuando tratamos de concluir cuales fueron las motivaciones que le llevaron a realizar este viaje.

El libro de viajes, del que hablaremos brevemente, es un importante compendio científico, con material topográfico, naturalístico, etnológico, geográfico, arqueológico y científico, que aportó muchísima información novedosa en la época en la que fue publicado, y que aun hoy nos aporta importante información, además de generar datos de primera mano contemporáneos difíciles de hallar en otros textos, y que sirvió de inspiración a posteriores viajeros. Es también un libro de intrigas y aventuras, y muestra, a lo largo de todo el relato, el sentimiento del viajero que nos trasmite sus emociones, lo que aprende, lo que quiere, y como ve (o muestra) lo que le va sucediendo, lo que va encontrando.

En torno a las motivaciones del viaje hay varias opiniones. En general se acepta que detrás de un viaje científico en el que se pretendían estudiar los aspectos antes señalados, se incluía al menos un estudio político y comercial que pretendía conocer las posibilidades de intercambio y beneficio que se abrían para España y, asunto que conocerían muy pocas personas, podría haber una intención de derrocar el poder establecido en Marruecos y hacerse con las riendas de este territorio, vital en muchos

sentidos para los intereses españoles, y en una época en la que las potencias europeas se están empezando a instalar en África y Asia.

Incluso en la autoría de esta última idea hay discusión, toda vez que tanto Godoy, como Domingo Badía, la dan como propia. Godoy, figura denostada por nuestra bibliografía, y que sin embargo fue propulsor de muchas iniciativas interesantes y avanzadas, que no le son reconocidas ni valoradas, habla así, en el capítulo XX de sus memorias, sobre el asunto que nos trata:

Mi primer pensamiento (habla de Francisco Domingo Badía y de Simón de Rojas Clemente) *fue encargarles un viaje que, a la vista del extranjero, pasase solamente por científico, al África y al Asia, mas cuyo efecto principal sería inquirir los medios de extender nuestro comercio en las escalas de Levante desde Marruecos al Egipto, y hacer la misma indagación sobre los planes y medidas que convendría adoptar para montar nuestro comercio en la región del Asia con entera independencia de las demás potencias de la Europa, para formar enlaces comerciales y políticos con el Imperio chino (...)*

Pasa, sin embargo, después a reflejar un cambio de intención:

Sobraban los motivos para tomar satisfacción a mano armada e invadir los Estados de aquel príncipe; mas siguiendo mi pensamiento, y mis deseos también de que en el caso de una guerra se hiciese ésta con acierto y con muy pocos sacrificios, concebí el raro medio de que Badía pasase a aquel Imperio no ya como español, mas como árabe, como un ilustre peregrino y un gran príncipe descendiente del profeta, que habría viajado por la Europa y volvería a su patria dando la vuelta al África y siguiendo a la Arabia a visitar la Meca. Su objeto principal sería ganar la confianza de Muley y, presentada la ocasión, inspirarle la idea de pedirnos nuestra asistencia y alianza contra los rebeldes que combatían su Imperio y amenazaban su Corona. Si esta idea era acogida, debía ofrecerse él mismo para venir a negociar acerca de ella en nuestra corte con poderes amplios. Si no lo alcanzaba a persuadirlo, debía explorar el reino con el achaque de viajero, reconocer sus fuerzas, enterarse de la opinión de aquellos pueblos y procurarse inteligencias con los enemigos de Muley (...)

Una anécdota que muestra a Godoy como feje de espías, pero también su interés por las ciencias y los hallazgos arqueológicos, y su difusión en España, es que encargaba al espía Francisco Zamora que, en sus ratos libres de espionaje a los franceses, le prospectara la arqueología del territorio[5].

Alí Bey, por el contrario, se considera no sólo el protagonista, sino el promotor de la idea, lo cual no viene reflejado en sus libros, en los que habla fundamentalmente de sus viajes, como si fuese realmente Alí Bey, un príncipe abassi, sino en la documentación existente. Esta autoría de la idea se da en el *Plan de viaje al África con objetos políticos y científicos* que le presenta a Godoy en los primeros años del siglo XIX, en las memorias o informes que presenta al Gobierno de José I en España, o al francés en París, donde emigra tras la caída de José I.

En octubre de 1815, ya en Francia, de vuelta de su primer viaje, el que publica, dirige al ministro de exteriores de Luis XVIII una memoria donde hace una relación de los servicios prestados a Francia y oferta un nuevo plan de trabajo para la anexión de Marruecos, algo muy parecido a lo que intentaría bajo gobierno español. Será éste su último viaje. Parte a principios de 1818 de París, en marzo está en Constantinopla y en

[5] Agradezco a la profesora Alicia Canto de Gregorio el que me haya facilitado este dato, así como sus comentarios y lecciones, que me han ayudado siempre a comprender mejor los hechos.

mayo en Alepo (Siria). El 31 de agosto es encontrado muerto en su litera cerca de Damasco, de nuevo camino de La Meca, él creyó que fue envenenado.

Este es el final francés de una historia que fue española en su principio y en su desarrollo, y que así pudo continuar si no se hubiesen mezclado de nuevo, como otras veces, las circunstancias políticas españolas, y la inoperancia y la mezquindad de los que gobernaban.

Fig. 3. Imagen de Alí Bey.

Fuese de quien fuese la concepción del proyecto, ya hemos mencionado el plan presentado por Badía a Godoy, y que en él se recoge, y lo hace el protagonista, el plan de viajar a Marruecos disfrazado de musulmán, que luego se traduciría en un viaje por todo el norte de África, y que recibe todo el apoyo de Godoy.

Se hace pasar por un musulmán originario de Alepo, que salió de niño de su ciudad, ha sido educado en Europa, y quiere ahora volver a tierras musulmanas y asentarse en ellas (y como tal escribirá años después su relato). El sultán de Marruecos se entera, le recibe y le permite residir en el país, tal y como lo cuenta, donde entra en contacto con la sociedad más influyente, incluyendo la familia real. La situación política, sus actuaciones en la corte, no vienen reflejados en el libro, pero sí el tiempo que estuvo en Marruecos, desde el 29 de junio de 1803 hasta el 13 de octubre de 1805. Quizá hubo de huir, o le invitaron a marcharse, lo cual reflejaría problemas en sus intenciones políticas y en las maniobras paralelas que hubo de realizar.

Lo cierto es que desde su salida de Marruecos hasta que deja el imperio otomano el 19 de diciembre de 1807, vivirá como un árabe marroquí viajando por Oriente en peregrinación a la Meca. Este periplo, que narra en su libro, le llevará de Marruecos a Trípoli y Grecia, a Egipto, a Arabia, a Palestina y Siria, y a Turquía.

Ya de regreso, a través de Bulgaria marcha camino de Viena, y de aquí a París, donde se encuentra en abril de 1808. De allí marcha a Bayona, donde la familia real española está entregando la corona a Napoleón. En el marco de esta situación esperpéntica, Godoy presenta a Alí Bey al Emperador francés, quien interesado por lo que le cuenta, encarga a su *chamberlán* un informe sobre los trabajos de Badía.

El destino de nuestro viajero se une al de José I en España, en cuya administración trabaja, y una vez expulsado éste, Badía también marcha a Francia. País éste en el que se asienta, y para el que pasará a trabajar, y donde de hecho publicará la primera edición de sus viajes, con el título de *Voyages d'Alí-Bey en Afrique et en Asie pendant les années 1803, 1804,1805, 1806 et 1807*, en tres tomos, y un atlas con

ochenta y tres láminas y cinco mapas. Posteriormente se traducirá al alemán, italiano e inglés, y sólo en 1836 al español[6].

Como ilustración de sus viajes, y de su modo de narrarlos, sólo vamos a entresacar algunos párrafos de su relato, como en el que describe Suez, que aun no ha adquirido la importancia que tendrá cuando se inaugure el canal en 1869. Por cierto que la importancia que este canal tendrá para el comercio en la zona, y para el contacto con Filipinas, nunca fue terminado de comprender por la política española. Tenemos un precursor de esta idea en Badía cuando habla de sus planes para acortar este camino. Apunta las ventajas del Mar Rojo como medio de comunicación para las potencias europeas con intereses en la India. Y a la española le interesaría también por los suyos en Filipinas.

Suez es una ciudad pequeña que se va arruinando, donde se encuentran sobre quinientos musulmanes y unos treinta cristianos. Por su posición a la extremidad del mar Rojo, es la llave del bajo Egipto por aquel lado, tanto más no habiendo otro punto de apoyo en medio de este desierto.

El puerto es malísimo; las embarcaciones del mar Rojo, llamadas daòs, no pueden entrar en él sino en la marea alta y después de descargar. El verdadero puerto de Suez se halla media legua distante hacia el S., sobre la costa de África, y es accesible a las grandes fragatas.

El mar Rojo, en frente de Suez, tiene cuando más dos millas de ancho en la marea alta; en la baja se reduce a un tercio de esta latitud. Sobre el embarcadero hay un arrecife casi enteramente formado de conchas y muy cómodo para el desembarco.

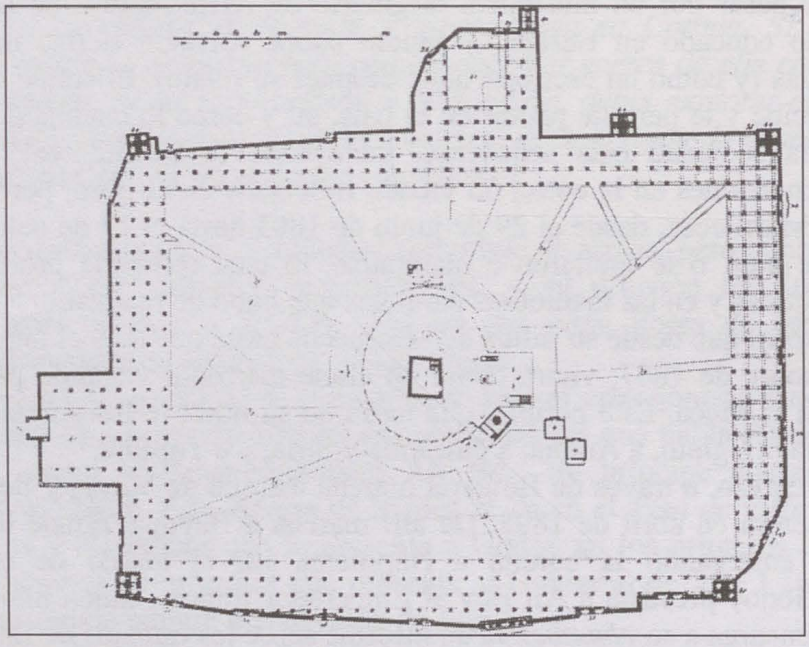


Fig. 4. Planta de la Meca que aparece en el texto de Alí Bey.

De La Meca, uno de los hitos de su viaje, habla así:

6 En la bibliografía sólo hemos señalado la primera edición , francesa, y las primeras inglesa y española.

El jueves por la noche, 23 de enero del año 1807, 14 del mes dulkaada, del año 1221 de la héjira, llegué a media noche, por el favor de la suprema misericordia, a las primeras casas de la santa ciudad de LA MECA[7]*, quince meses después de mi salida de Marruecos.*

Domingo Badía es el primer europeo que, disfrazado y haciéndose pasar por musulmán, hace peregrinación a La Meca, lo cual servirá de referencia a otros viajeros que, como Richard Burton, realizarán la misma aventura. En su relato describe la ciudad de La Meca y los rituales que se celebran, de los cuales él, naturalmente y como personaje principal en su relato, completa.

Describe la Kaaba como *una torre cuadrilátera, situada casi en medio del templo, cubierta de una inmensa torre negra, que no deja descubierta más que el zócalo o base saliente del edificio, el espacio donde está incrustada la piedra negra y otro semejante sobre el ángulo del S., que es de mármol común. Del lado del NO, se eleva un parapeto a la altura de un hombre, formando casi un semicírculo, separado del edificio, y llamado El Ajar Ismaïl o piedras Ismail.*

Si bien se conocería el ritual que se celebraba en La Meca, el libro de viajes de Alí Bey presenta al lector europeo toda la celebración y el ritual vivido desde dentro, como participante que es, descrito paso a paso a la vez que mostraba el contexto en el que se desarrollaba, así como imágenes y esquemas, junto al comentario que lo explica:

A mediodía volví al templo para la oración pública del viernes, después de dar segunda vez las siete vueltas de la Kaaba, rezar una oración particular y beber largamente agua del Zemzem.

El siguiente día, sábado 24 de enero de 1807, 15 del mes de dulkaada, el año 1231 de la héjira, se abrió la puerta de la Kaaba, lo cual no se verifica sino tres veces al año y en diferentes días. La primera vez para que todos los hombres que hay en La Meca puedan hacer sus oraciones en el interior; la segunda, que se verifica al día siguiente, para las mujeres, y la tercera, cinco días después, se destina a lavar y purificar la casa de Dios.

Estos son sólo algunos puntos de un relato fascinante. La figura de Domingo Badía será rescatada años después, sobre todo a partir de la publicación de su texto en español[8] e influirá en posteriores estudiosos del Oriente Próximo. Como el ya citado Richard Burton, que también se disfrazará de musulmán para introducirse en La Meca, y que hará continuas menciones al relato de Badía. Sinalbo de Más concebirá su proyecto para el Mar Rojo a partir de la lectura del mismo texto y Adolfo Rivadeneyra, además de citarle, trata de recuperar la importancia de su memoria. Hoy creo que su figura continua sin ser tan conocida como debería, a pesar de que sus textos están disponibles en el mercado, y se puede elegir entre diversas ediciones.

3. JUAN VICTOR ABARGUES DE SOSTÉN

Vamos a hablar ahora de Juan Víctor Abargues de Sostén y de sus *Noticias acerca de la Expedición Científica, Geográfica y Mercantil realizada en el África*

---

7 En mayúsculas en el original.

8 Es de señalar a este respecto que el hecho de publicar el texto en castellano se debe a la intención de intelectuales y políticos relacionados con la *Renaixença* catalana por rescatar la figura de Domingo Badía, como una gloria nacional olvidada.

Oriental, que es el título de la conferencia pronunciada el 20 de febrero de 1883, y que está recogida en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid[9].

En lo posible a lo largo de este trabajo vamos a seguir los textos originales, los cuales resultan tan claros que cualquier añadido puede parecer superfluo. El autor presenta así su viaje:

Designado por la Asociación Española para la Exploración del África, a fin de estudiar el terreno con la Abisinia otras provincias ó comarcas del África Oriental, reconociendo sus productos tanto naturales como industriales, los medios de comunicación que con la península podrían establecerse por parte de España, y todo lo demás concerniente á la Geografía, (...)

Inicia la narración desde Massua, habiendo advertido previamente que nada dirá de su recorrido desde Suez hasta esta ciudad, trayecto que le lleva dieciocho días de navegación por el Mar Rojo.

De Massaua hasta Adua, capital de la provincia del Tigre, tarda, como hemos dicho, dieciocho días, desde donde pide permiso por escrito al rey Juan para la entrada al territorio abisinio, lo cual le retiene cincuenta días. Aprovecha para visitar las montañas del Semién. De las cuales comenta:

Puedo aseguraros, señores, que para dar siquiera idea aproximada de ellas, y del aspecto singularísimo que ofrecen, no sólo no bastan descripciones, por bien hechas que sean, sino que el pincel, el lápiz y la fotografía serán imponentes para desarrollar a vuestros ojos la innumerable serie de accidentados panoramas que, conforme se va trepando, allí sorprende y asombra. (...)

Recibe autorización de continuar su viaje pero con orden de ir a reunirse con el rey en Zebúl, *donde se encontraba con el intento de conquistar aquella provincia, desconocida aun por los geógrafos y sin determinar en los mapas.*

Comenta el autor que este hecho le obliga a cambiar sus planes, *aunque no me disgustaba en realidad el explorar las provincias que se extienden del N. al S. de la inmensa llanura de los Adals y por el literal del mar Rojo.*

Otros cincuenta días de camino, y el 12 de julio de 1881 estaba en el campamento real. Porta regalos de S.M. el Rey Don Alfonso en forma de espadas, cuchillos y puñales, así como un retrato del soberano.

Dice haber visitado a lo largo de la expedición hasta en quince ocasiones, y en una hubo incluso que defender a los misioneros lazaristas franceses de la aversión del Rey. Obtiene por fin permiso para explorar la región de Zebúl, que sitúa geográficamente, y describe:

Zebúl, hablando en términos generales, es, señores, un verdadero bosque de montañas, que se unen hacia el S. por una cadena de colinas con la grande espesura de las altas mesetas etiópicas, de las que se apartan y distinguen, sin embargo, tanto por su forma como por su estructura y formación geográfica (...)

Pasa después a la provincia de Uéscha, que como la de Yeyú, habitan los Gallas; ambas son las mejor cultivadas de toda esta región del África. Estudia por ejemplo el lago Haic, del que descubre que su fuente es el lago que los Gallas llaman "Ardibbo".

---

9 B.S.G.M. t.15, 2º semestre. 1883. El mismo texto también lo publicó en forma de separata el mismo año. Ver bibliografía.

No encuentra sin embargo las fuentes de éste, del que dice que desaloja veintinueve veces más agua de la que recibe.

Recoge fotografías y marcha hacia el E. p*ara cerciorarme si con efecto el Mellé desemboca en el Hauasch, y torcer después al S. siguiendo el curso de aquel río inexplorado.*

Ante un cerco de tribus Gallas, y en vista de la situación, llega a escribir una carta al cónsul de Francia en Massaua, incluyendo otra para el conde de Morphy (Secretario de S.M Alfonso XII y secretario de la junta directiva de la Asociación Geográfica) en la que daba cuenta del desgraciado fin de la expedición. Escapan, sin embargo, cruzando el río y llega a la inmensa catarata del Nilo Azul, á que los indígenas dan nombre de Rio-Abai, que quiere decir, señala, padre de las aguas.

Antes de encaminarse hacia el reino de Káffa, como era su intención, recibió una orden del Rey Juan de Abisinia de volver sobre sus pasos. Parece ser que le habían acusado de ser en realidad un espía del gobierno egipcio. Pasa por Gondar, en el lago Tsana, antigua capital de Etiopía, donde se detuvo unos días para estudiar la ciudad desde el punto de vista del comercio y la industria, y hacer fotografías; y donde encuentra la tumba de Don Cristóbal de Gama (hermano de Vasco de Gama).

Habla con el Rey y aclara el malentendido. El rey, en compensación, le regala un traje de jefe guerrero, que viene descrito, lo cual, tal y como señala, es considerado un gran honor.

En este punto decide regresar a Suez. Realiza un pequeño resumen de sus logros, donde cita que la expedición había durado diecisiete meses y algunos días. Recoge entre otras cosas, además de observaciones metereológicas, de altitudes, latitudes y longitudes, una colección de plantas, aves y rocas, más de 130 fotografías y un vocabulario lingüístico del idioma Abisinio-Amariñan, *que puede tener su utilidad para los viajeros que penetren en esta parte del África.*

En la conferencia, y antes de, como el dice, *entrar en la región comercial*, hace todo un estudio y alegato para favorecer el establecimiento de un punto por parte española en la costa del Mar Rojo[10], no sólo para favorecer el tráfico con Filipinas, sino también por un claro interés comercial en la zona.

Tal y como él cita: *Siendo el objeto principal de mi expedición el estudio de los países que durante la misma he recorrido desde el punto de vista comercial, á él he consagrado toda mi atención, habiéndome sido dado el deducir de mis observaciones que no con gran dificultad podríamos tener en el Mar Rojo un nuevo mercado para nuestra industria, en el cual nos proveeríamos también con facilidad de muchos artículos que hoy adquirimos en Europa.*

En este sentido asegura que se podrían mantener sin inconveniente al menos dos vapores de mediano porte, y se queja de que no se mantenga en los puertos del Mar Rojo representante alguno, en todo caso sólo el de Suez, al que califica de musulmán fanático.

Sobre ese tema seguirá trabajando y en cuanto a la conferencia, debió tener bastante éxito, ya que de hecho dictó otra sobre el mismo tema el 3 de abril de 1883.

10 Este tema es recurrente en la época, incluso algún gobierno intentó llevarlo a cabo, pero el proyecto finalmente fracasó, debido, sobre todo, a que los esfuerzos que se realizaban en tal sentido eran desestimados por el gobierno siguiente.

Fig. 5.Mapa que ilustra el texto donde se muestra el recorrido que describe.

4. MANUEL MARTÍNEZ DE LA ESCALERA

De los viajes que hemos comentado el único que sola y exclusivamente tenía una intención científica es el de Martínez de la Escalera[11]. A finales del siglo XIX hace dos viajes al Oriente Próximo, el primero al Asia Menor, mencionado en 1898, y el segundo a Persia, en 1899.

Como preparativo a su próximo viaje al sur de Persia, emprende en la primavera la exploración entomológica del Amanus, del Taurus y del Bimbogha Dhag. El 14 de abril de 1898 desembarca en Smyrna, y sobre el ferrocarril de Dinêr realiza dos cortas expediciones a Aidin y Hamidie. De aquí a Alexandrete, donde desembarca el 25 de abril, y marcha hacia el norte sin desviarse mucho del meridiano 36° E. de París, siguiendo el Zeitun, foco de la última insurrección armenia ocurrida dos años atrás, y terminando en el Bimbogha Dhag a la altura de Saris, frente a Erdjes, el Mont Argée de los mapas.

Durante los meses de mayo, junio y julio reúne hasta 1700 especies de coleópteros, número crecido como señala, teniendo en cuenta el año excepcionalmente seco, su total desconocimiento de la región y la fatiga consiguiente a dormir en el campo la mayor parte del tiempo, en marchas continuadas, y sin tienda de campaña.

Realiza el viaje a pie, llevando como guía al kurdo Bekir y con una caballeriza menor para las provisiones. Termina así esta primera exposición, con una frase que casi podría ser atemporal:

---

[11] Manuel Martínez de la Escalera es uno de los grandes entomólogos españoles de la época. De sus trabajos científicos dan cuenta de sus múltiples publicaciones, pero también hay que destacar que las colecciones de importantes museos de ciencias naturales, entre ellos el de Madrid, deben a su labor recolectora buena parte de sus fondos.

La documentación para los viajes que aquí reseñamos la hemos obtenido de los Anales de la Sociedad Española de Historia Natural, y hemos mantenido la toponimia de la época.

El atraso de la población es extraordinario, pero el fanatismo musulman no tan grande como se cree; yo he hecho buenas amistades con algunos.

La segunda expedición, a las provincias sudoccidentales de Persia, viene narrada en el tomo 29, correspondiente a 1900, de las Actas de la Sociedad Española de Historia Natural. Embarca el 3 de enero de 1899 junto a su hermano en Marsella, llegando a Alejandreta, sobre la costa de Siria, el 19. Cruzan el Amanús, nevado, y marchan a Alepo.

Organizan una caravana que en veintisiete días les lleva a Bagdad siguiendo el Éufrates. Hacen de ocho a diez horas de jornada, saliendo a las cuatro de la mañana y parando al mediodía. En las paradas él caza insectos y crustáceos, mientras que su hermano reúne materiales para el herbario; también anotan diariamente observaciones barométricas y termométricas.

De Bagdad marchan a Amarah, cruzando luego el territorio de los Beni-Laam, de quienes comenta que como fronterizos y nómadas, así se dicen persas como turcos, según les conviene, siendo en realidad independientes y atentos a los consejos de Inglaterra.

Cruzando el Kerkha llegan a Susa, en cuyas ruinas hace excavaciones M. de Morgan, quien les recibe por su calidad de naturalistas viajeros, y con quien pasan unos días enriqueciendo sus colecciones.

De Susa fueron a Dizfoul y a Schouster, ya sobre el Karoum y de aquí, remontando el río, se internan en los montes Bakhtyari, parte de los Zagros, en la que viven los Loris y Bakhtyaries, de quienes señala que, pese a la mala fama, no son tan feroces como se les pinta. Ellos han vivido cuatro meses con ellos sin mayores dificultades, quizá porque les sabían amigos de los Khanes, los jefes del país.

El total de materiales recogidos asciende a 3000 especies en zoología y botánica. Cifra que si puede parecer corta no lo es, se defiende, habida cuenta de la pobreza de la región, únicamente rica en ortópteros, de los cuales traerán unas 150 especies.

En la montaña fueron obligados, se queja, a cargar las provisiones, tiendas, provisiones, etc... sobre asnos y vacas, que en ella se emplean los naturales por sus continuas mudanzas, pues los caballos y mulas no pueden resistir las penalidades y mala atención en zona tan mísera.

En el valle de Bazouft cayó su hermano enfermo, lo cual precipita el regreso. Marchan a Chagapor y de aquí a Ispahán, donde llegan a finales de agosto para recuperarse. Regresan a través de los Bakhtyari, por un itinerario más al sur que el de ida, para embarcar en Mohammerah hasta Bombay y luego a Genova. Concluyendo en este punto, con la felicitación del presidente, el relato del naturalista.

Esta expedición botánica a Persia, la primera realizada por españoles, fue objeto de estudios posteriores. Como el de Carlos Pau y Carlos Vicioso: *Plantas de Persia y de Mesopotamia recogidas por D. Fernando Martínez de la Escalera*[12], donde, además de señalar someramente el recorrido de la expedición, se hace un estudio de las plantas recogidas, para lo cual,

Con objeto de evitar repeticiones, damos la relación de las localidades en que fueron recogidas las plantas, con indicación de las fechas y algunas actitudes[13].

Mesopotamia

El Boudeimal (Eúfrates), 15-II

---

12 (con 5 láminas y una figura en el texto). Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Serie Botánica, núm. 14. Madrid 1918 (publicado el 10 de junio).

13 C. PAU y C. VICIOSO, *Plantas de Persia...*, p.6

El Kadim (íd.), 16-II
Nihiyé (íd.), 17-II
Haditsé (íd.), 20-II
Roumadí (íd.), 23-II
Feludyé (íd.), 24-II
Abu-Greb, 25-II
Bagdad (Tígris), 26-II,17-II
Amarah (íd.), 19,27- III

Persia

Gotved (bajo Karum), 400 mts., 9-20-IV
Konh-Sefid (alto Karum), 2.800 – 3.465 mts., 8-24-VI
Valle de Bazouft (íd.), 2.000 mts., 25-VI – 8-VII
Kouh- Cherri (íd.), 2.600 – 3.200 mts., 23-VII
Mal-i-Amir (íd.), 1.200 mts., 24-IX
Ahwás (bajo Karum), 300 mts. 3-7-X

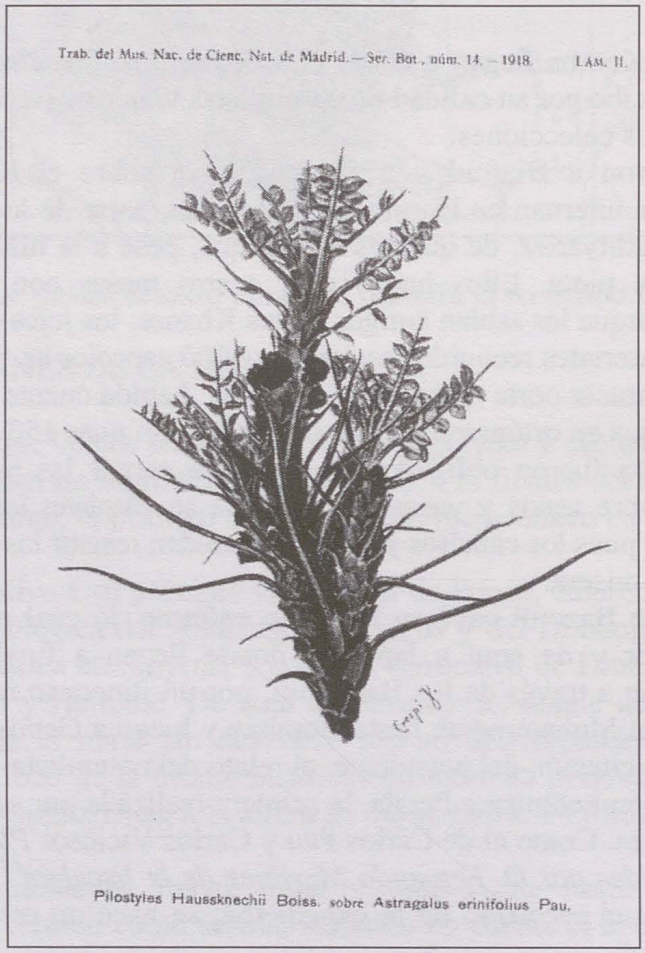


Fig. 6. Una de las plantas traídas por Martínez de la Escalera

Señala también este estudio que los hongos microscópicos encontrados sobre estas plantas han sido estudiados por el profesor D. Romualdo González Fragoso, quien ha publicado el resultado en el Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural[14].

14 T. XVI, págs. 167-174 (1916); XVIII, págs. 78-85 (1918).

5. ADOLFO RIVADENEYRA Y SÁNCHEZ

El último de los viajeros de los que vamos a tratar es Adolfo Rivadeneyra, uno de los estudiosos españoles del Orientalismo más interesantes, y del que sin embargo no es muy conocida su obra. Unió este personaje su trabajo como diplomático a la de estudioso apasionado del Orientalismo, obteniendo resultados equiparables a los que se estaban desarrollando coetáneamente en Europa.

Queremos sin embargo, antes de desarrollar la figura y la obra de Rivadeneyra hablar de un contemporáneo suyo, aunque algo mayor, **Antonio Bernal de O'Reilly**, con el que coincidió en su labor diplomática. Comenzó Rivadeneyra su carrera consular con destino en Beirut como Joven de Lenguas, donde era Cónsul General el citado Antonio Bernal de O'Reilly. El primer contacto que tenemos documentado entre ambos es tras el internado de Rivadeneyra en un convento para aprender árabe, con resultados tan sorprendentes que el Cónsul decide elevar una nota al Secretario del Despacho de Estado dando cuenta de estos avances. Estamos en mayo de 1864.

Además de libros sobre el ejercicio de la carrera consular, Antonio Bernal publica otros de viaje sobre el Oriente Próximo, hasta tres que nosotros conozcamos: *Viaje a Oriente: en Egipto*; *En Tierra Santa: la Judea, la Samaria y la Galilea*; y *En el Líbano: cartas y relaciones sobre la Siria*[15].

El primero de ellos, es prologado por Ramón de Mesonero Romanos[16], con quien pretendía hacer el viaje. Narra la primera parte del recorrido que le llevaba a tomar posesión del destino como Cónsul General en Siria y Palestina[17], que se le había conferido y que desempeñara entre 1864 y 1867, donde coincidirá con Rivadeneyra. El segundo es la continuación de ese mismo viaje, y que será publicado años más tarde.

La forma de narrar sus viajes, desarrollando el texto por etapas, a veces en forma de carta, y que pueden venir dedicadas a alguna personalidad, coincide plenamente con la forma de trabajo de Rivadeneyra. Sobre todo en el primero de los libros de éste: *Viaje de Ceylan a Damasco*, al que se añade en la primera edición las *Cartas y Artículos sobre la Siria y la isla de Ceylan,* algunas de las cuales aparecieron en prensa, y dos de ellas dedicadas a Antonio Bernal de O'Reilly, la primera sobre los Maronitas, y la segunda acerca de Sidon y Tiro.

Este Adolfo Rivadeneyra del que ya pasamos a tratar, nació en Valparaíso, Chile, en 1841, donde su padre, el celebre editor Manuel Rivadeneyra, se encontraba trabajando. De vuelta a España tuvo una formación cosmopolita en escuelas española, alemana, inglesa, belga y francesa, dando como resultado un intenso conocimiento de lenguas. Aspecto éste en el que siempre destacó, llegando a manejar hasta once idiomas. Su pasión filológica viene también reflejada en su interés y estudio de idiomas como el sanscrito o el asirio, de cuyos rudimentos conoció a través de su profesor y amigo Francisco García Ayuso[18], quien, junto a otros dieciocho idiomas, ofrecía lecciones del mismo en el Madrid de 1871.

---

15 Ver bibliografía.

16 Que prologa también la primera edición española de Badía.

17 Esto es lo mismo que hace Rivadeneyra en la primera parte de su primer libro, donde describe el viaje que le llevó de un destino a tomar posesión del siguiente.

18 Sobre este importante personaje del mundo intelectual español decimonónico véase F. Escribano en la bibliografía.

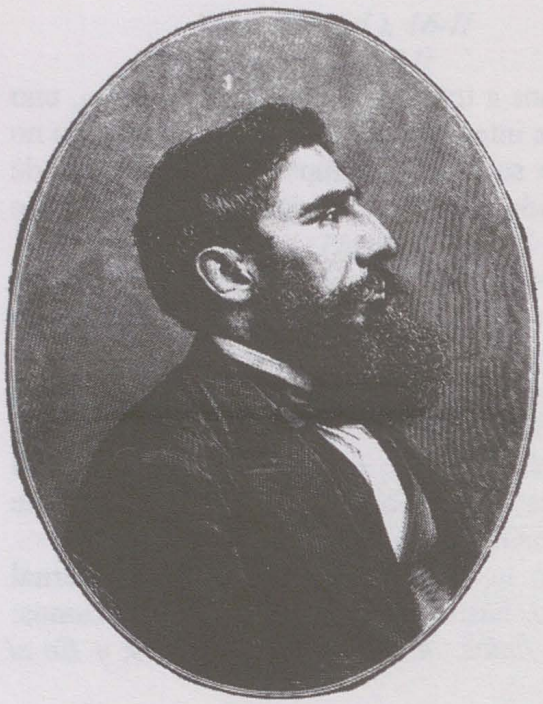


Fig. 7. Retrato de Adolfo Rivadeneyra.

Con la edad de 21 años, a finales de 1863, solicita y le es admitido, el entrar a formar parte de la carrera consular, siendo aceptado como él pretendía en uno de los consulados de Levante, concretamente en el ya mencionado de Beirut.

En este destino alcanzará el grado de Vicecónsul, haciéndose cargo en dos períodos del Consulado de Jerusalén. El siguiente destino encomendado es el de Ceylan, y luego el de Damasco, de cuyo viaje de traslado es fruto su primer libro, el ya mencionado *Viaje de Ceylan a Damasco.*

Posteriormente, y en función de los vaivenes de la política española, desempeña distintos destinos, y sufre la figura del cesante, tan característica de la administración española del XIX. Además de los citados destinos, trabaja también en Mogador, Marruecos, al final de su carrera, ya con el grado de Cónsul.

El destino que marcará su carrera, por la importancia del mismo, por ser un sueño acariciado desde su infancia conocer estas tierras, y por el libro que da como resultado, es el que le lleva a tierras de Persia (hoy Irán) como Vicecónsul con destino en Teherán. El objetivo de este viceconsulado de nueva creación (a lo largo de su carrera serán varios los destinos de nueva creación que se le asignan), es estudiar las posibilidades que el mercado persa ofrecía al español, para lo cual, en una primera fase hizo estudios e informes sobre distintos aspectos de la sociedad y el estado persa, para posteriormente recorrer el país en búsqueda de una radiografía real del mismo.

De resultas de estos trabajos, de los cuales él iba informando al Ministerio, debió haber salido una publicación, como yo creo que le fue prometido, y hubo de ser él mismo, sin embargo, quien al final lo publicó con el nombre de *Viaje al Interior de Persia*[19], en tres tomos. Este libro no es sólo un libro de viajes al uso, sino que integra también una información de uso comercial completísima, y representa sobre todo el legado de un amante de esta tierra y de su historia. En el mismo se incluyen estudios completos sobre la bibliografía de la zona, o sobre los viajeros españoles que antes habían ido a la misma, traducciones de tablillas que ilustran y ejemplifican sus explicaciones históricas, descripciones arqueológicas de los lugares visitados junto a acertadas interpretaciones de las mismas, así como deliciosas descripciones de los lugares que visita o de las gentes que va conociendo, y a las que aprecia.

19 Madrid 1880.

Este trabajo, y el grado de conocimientos y de perspectiva que denota su lectura, nos colocan ante un estudioso que conoce los inicios de Orientalismo que se han dado dos décadas antes en Europa, y que participa de los mismos. Y al que, de haber obtenido los apoyos políticos necesarios, hoy le trataríamos de forma distinta. No fue así, y junto a su temprana muerte, en 1882, con 41 años de edad, se le impidió no sólo continuar su obra, sino incluso darla a conocer. De forma que hoy sus trabajos siguen sin ser lo suficientemente conocidos, aunque sí se empieza a difundir su importancia.

Como ejemplo de su modo de trabajo, vamos ahora a seguir a Rivadeneyra en uno de sus recorridos, el que le lleva a Nínive. En el capítulo VI de su libro *De Ceilán a Damasco* nuestro autor escribe desde Mosul, el 16 de julio de 1869, el recorrido que le lleva desde Bagdad a esta ciudad, que mide en unas cien leguas.

La etapa anterior de su viaje le ha llevado a visitar Babilonia, y comienza el capítulo planteando las distintas posibilidades que se le ofrecen para continuar su camino a Damasco, eligiendo su ruta a través de Mosul para, entre otras razones, poder volver a visitar Nínive.

Para realizar este trayecto, tal y como hará en alguna otra etapa, elige acompañar a un "tátar", un correo. Tal y como describe *existe en Turquía un servicio quincenal de correos, cuya principal arteria va de Bagdad a Constantinopla, pasando por Mosul, Diarbekir y Tokat,* a cargo de empresarios subvencionados por el Gobierno, con relevo cada diez o doce leguas, donde el tatár, y los que han convenido viajar con él, cambian sus caballos.

Fig. 8. Mapa en el que se señala el recorrido que refleja en su libro "De Ceilán a Damasco"[20].

El itinerario le lleva por las poblaciones de Kúfri, Kerkuk, hasta donde, salvo en los puntos en los que se apeaba, oasis de sauces, palmeras y viñas, donde se halla lo más

20 Agradezco a Enrique García Ballesteros la realización de este mapa.

imprescindible para vivir, todas esas tierras son desiertos[21]. Y de aquí, a través de Arbela, llegó a Mosul, despejado el anfiteatro al otro lado del Tígris[22].

Ya señalamos que Rivadeneyra se dirigió a Mosul para poder visitar Nínive, si bien confiesa que sus esperanzas fueron totalmente defraudadas. Respecto a la ubicación, señala una polémica que se daba en su época para situar la ciudad de Nínive en la orilla oriental u occidental del Tigris, esto es, en Asiria o en Mesopotamia[23]. Señala con acierto, y comparando los restos de Nínive y Babilonia, a base de montículos de adobe pulverizados, que Nínive se extendería por ambas riberas del curso actual del Tigris (señalando el hecho de que sea el que ve el curso actual), lo cual corresponde a la importancia que adquirió la ciudad.

En el propio Mosul sitúa Rivadeneyra restos de Nínive. Al hablar de la iglesia de los carmelitas que acaban de construir, señala que tiene sus cimientos a diez metros debajo del nivel del río y a treinta y cinco debajo del plano del templo, y en veinte y tantos de estos metros se han encontrado ladrillos, sillares de muy buena piedra que revelan la mano del hombre.

Considera nuestro viajero que son tres los puntos que deben visitarse en Nínive: Kuyunchuk, Jorsabad, a media hora al nordeste, y Tel-Nemrod, a cuatro horas sur.

En el primero sitúa el palacio de Sennacherib (fechado en el 680 a.C.)[24] y que se extiende por frente de Mosul, presentando a los ojos del espectador por montículos rojizos, interrumpidos por las excavaciones que iniciaron veinte años antes de escrito este texto, los cónsules de Francia e Inglaterra, Botta y Layard, entonces ministro de Inglaterra en Madrid, cuyas piezas iban mandando al Museo Británico y a otros.

El siguiente párrafo es literal:

Casi todas las galerías se han venido abajo, y en tal estado las he hallado; en otras se ven sillares de ladrillos iguales a los de Babilonia, con asfalto e inscripciones cuneiformes; en otras, por fin, se encuentran pilares de buena piedra barroqueña y de blanco alabastro, muy común en este país, donde se utiliza ventajosamente para hacer cal.

Y señala por último *que fue aquí donde Layard halló los restos de la famosa biblioteca asiria fundada por Assurbanipal, que tanto contribuyó a conocer el estado intelectual de la sociedad asiria*[25].

El segundo punto señalado es Jorsabad, donde a pesar de lo mucho que se han llevado, todavía quedan varios bajorrelieves representando figuras de cuerpo entero, con la consabida barba y la piña en la mano derecha, o bustos solamente, con inscripciones muy compactas alrededor. Si bien, lo que más le sorprende es el que se haya conservado un trozo de archivolta esmaltado, de unos veinte centímetros de largo por seis de ancho, entre los restos del incendio que devoró la ciudad.

Es en Tel-Nemrod donde indica que hay más que ver. Las habitaciones que descubrieron Botta y Layard se han venido abajo y ya apenas hay nada que ver, aunque cree que los árabes han continuado su trabajo y sacaron a la luz bajorrelieves.

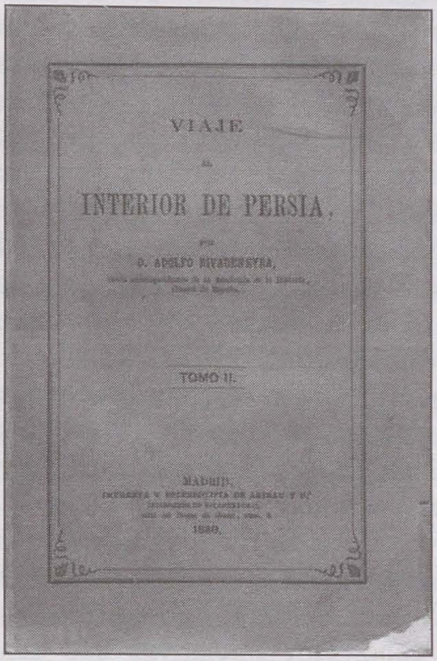
Es aquí también donde Layard descubrió las galerías que componían el palacio de Asurnasipal (fechado en 950 a.C.)[26], llenas de objetos preciosos y de bajorrelieves que con inscripciones cuneiformes, que han permitido componer la historia de aquel rey (...)

---

21 p.46
22 p. 101
23 p. 105
24 Sennacherib (704-681 a.C.)
25 p.106
26 Asurbanipal (669-627 a.C.)

Tal y como resume él mismo, cree que, hoy por hoy, Nínive ofrece mucho más interés que Babilonia, pues aunque no se vean los monumentos descritos por los primeros exploradores, y que él había imaginado hallar a flor de tierra al aproximarse a la ciudad, para excavar sería en Nínive donde existían más incentivos, conclusión seguramente obtenidaa a partir de los textos que se están descubriendo por esos años. Señalando además, que si es arte lo que se busca admirar, es en París y Londres donde se encuentra, si bien no se experimentarán las emociones que en Nínive se sienten.

Los textos de Rivadeneyra, las distintas disciplinas que incluye y trata, nos sitúan mucho más allá de la literatura de viajes. Tenemos en ellos una descripción contemporánea de los orígenes del Orientalismo, y estamos ante un trabajo que camina en la misma senda que la europea, como la de su amigo García Ayuso. Lástima que con sus muertes, aparentemente, en España no hubo continuación del camino iniciado.


VIAJE

AL

INTERIOR DE PERSIA,

TOMO II.

Fig. 9. Tomo II de su "Viaje al Interior de Persia".

6. CONCLUSIONES

En este capítulo hemos de destacar que, si bien las motivaciones de los viajeros estudiados son diversas, es obvio que, sobre todo a partir de la normalización de relaciones con el imperio turco, los contactos de España con el Oriente Próximo son continuos y se incrementan según avanzamos en el tiempo.

La importancia política que va adquiriendo la zona para Europa, claramente comprendida y desarrollada por naciones como Francia o Inglaterra, no pasa desapercibida en España, si bien aquí, por las tan nombradas circunstancias políticas, que impidieron una acción continuada de la labor de gobierno, e incluso se llegó a anular lo que el gobierno precedente había desarrollado, imposibilitó la posibilidad de un asentamiento en la zona del Oriente Próximo.

Son varias las voces que conocemos que reclaman un desarrollo comercial, pero también de asentamientos en el Mediterráneo Oriental y en el Mar Rojo. Esta idea no era descabellada, ni siquiera arriesgada, y en algún momento estuvo a punto de plasmarse, pero siempre venía desestimada al final. Una parte de la sociedad española del siglo XIX conocía lo que se venía haciendo en Europa, y reclamaba un papel

similar, al menos a nivel comercial, que se convertiría en político, para una España que aun mantenía un importante poder.

La perspectiva de un asentamiento en el Mar Rojo, que favorecería el comercio en la zona, y que sirviese de puente para las posesiones en Filipinas es una constante a lo largo del siglo XIX, hasta que al final es ya imposible. Domingo Badía habla en este sentido, Abargues de Sostén aboga por el mismo, y es su continuo caballo de batalla; Sinalbo de Mas lo toma como propio a partir de la lectura de Badía, e incluso a Adolfo Rivadeneyra se le confía como una de sus misiones el buscar el emplazamiento adecuado.

Ya hemos comentado que este proyectado asentimiento en el Mar Rojo, de tan claras perspectivas no se llega nunca a realizar. Lo cual no nos puede extrañar si tomamos como ejemplo el caso de Rivadeneyra, a quien se envía a hacer un estudio sobre las posibilidades comerciales con Persia, el cual realiza, y, como "premio", se le cesa en su puesto aprovechando una licencia por enfermedad y ni siquiera se publica el resultado de su investigación, ¿cómo podemos esperar que prospere una iniciativa como la del Mar Rojo si el gobierno de turno anula así las iniciativas del anterior?

El caso de Rivadeneyra es paradigmático de lo que venía sucediendo en la política exterior española. Una iniciativa singular, con una clara perspectiva de beneficios, que implica una proyección exterior es desarrollada por un gabinete, o en base al apoyo de un miembro del mismo. Cuando las tornas cambian, cuando el Gobierno es sustituido por otro, esta iniciativa es simplemente anulada, olvidada. El protagonista, en este caso Rivadeneyra, es cesado, y toda su labor pasa a no significar nada excepto en algunos reducidos ámbitos. El beneficio que estas acciones podían traer al país simplemente viene desestimado.

Esta falta de apoyo gubernamental es también patente en la cultura. Trabajos como el del citado Rivadeneyra o el de Francisco García Ayuso, eminente filólogo, siguen la estela de la de los iniciadores europeos del Orientalismo, con una importancia similar, pero que no tienen continuidad.

Igual sucede con las Sociedades Geográficas, como la de Madrid[27], que se van creando a imitación de las europeas, pero que, a falta de medios y apoyos, consiguen mandar alguna expedición y realizar unos pocos estudios, interesantísimos y brillantes, pero pocos al fin y al cabo. Hay iniciativas que denotan un conocimiento y una intención de modernidad paralelas a las que se realizan en Europa que carecen también de continuidad. Un ejemplo es la expedición de la fragata Arapiles[28], apadrinado por Amadeo I de Saboya, y que pretendía, entre intenciones políticas, traer fondos para el recién nacido Museo Arqueológico Nacional, y que hubo de ser presentada directamente al rey por ese núcleo de personas que anhelaba innovar.

Estos viajes al Oriente Próximo y sus consecuencias, sus protagonistas, las intenciones que las animaron, y las dificultades que sufrieron, los estudiosos de esta zona, y los trabajos que realizaron son sólo en parte conocidos. Aquí hemos tratado de traer a colación a alguno de ellos; la valoración de sus figuras y el análisis de sus obras, así como la de otros coetáneos suyos quedan aun pendientes. Nos resta aun mucho trabajo.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ABARGUES DE SOSTÉN, JUAN VICTOR.

27 Véase RODRÍGUEZ ESTEBAN, J. A., en bibliografía.

28 Véase PASCUAL GONZÁLEZ, J., en bibliografía.

Noticias acerca de la Expedición Científica, Geográfica y Mercantil realizada en el África Oriental. (Conferencia pronunciada el 20 de febrero de 1883). Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, t.15, 2º semestre, 1883.

En forma de separata publicada por la Asociación Española para la Exploración del África bajo el título: *Notas del Viaje del Señor D.J.V. Abargues de Sostén por Etiopía, Xoa, Zebul, Llolo, Galas, etc.* Madrid, 5 de diciembre de 1883.

Resumen sobre los intereses comerciales de España en el mar Rojo y la necesidad de consulados y factorías para el desarrollo de nuestro comercio y como apoyo de nuestras comunicaciones con Filipinas. En Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil (1882).

- ARISTIZABAL, GABRIEL DE

Estracto del Diario de la Navegación hecha a Constantinopla en el año de 1784 por la Escuadra de S. M. Cca. al mando del Brigadier de la Real Armada Dn. Gabriel de Aristizabal – con algunas observaciones políticas del Imperio de los Turcos, según permitió su corta misión en aquel Puerto, y Corte Otomana, que explica perfectamente su contenido.

- BADÍA Y LEBRICH, DOMINGO / ALÍ BEY EL ABBASSI

Voyages d'Ali Bey el Abbassi en Afrique et en Asie pendant les années 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807. Paris. P. Didot l'Ainé. 1814.

Travels of Alí Bey in Marocco, Tripoli, Cyprus, Egypt, Arabia, Syria, and Turkey, between the years 1803 and 1807.– Written by himself, and illustrated by maps and numerous plates.- In two volumes.- London: Printed for Longmang, Ilurst, Hees, Orme, and Brown, Paternoster- row.- 1816.

Viajes de Ali Bey el Abbassi por África y Asia durante los años 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807. Valencia, Malleu y sobrinos. 1836.

Si bien fragmentando su viaje (existen otras ediciones completas) en el mercado podemos encontrar la edición de Salvador Barberá Fraguas: *Ali Bey. Viajes por Marruecos,* precedida de un interesante y documentado prólogo. Barcelona 1997. Y

Peregrino a la Meca, Madrid 1998, de Ediciones Jaguar, con la parte de Trípoli y Grecia, Egipto, Arabia, Palestina y Siria, y Turquía.

- BERNALL DE 0'REILLY, ANTONIO

Viaje á Oriente. En Egipto. Madrid 1876.

En el Líbano: cartas y relaciones sobre la Siria. Madrid 1888.

En Tierra Santa: la Judea, la Samaria y la Galilea.

- CANTO Y DE GREGORIO, ALICIA M.

Mérida y la arqueología ilustrada. Las láminas de don Manuel deVillena (1791-1794). Catálogo de la exposición comisionada por la autora en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, 2001.

- CÓRDOBA ZOILO, JOAQUÍN M.

Del Eúfrates y el Tigris a las montañas de Omán. Algunas observaciones sobre viajes, aventuras e investigaciones españolas en Oriente. Arbor CLXI, 635-636 (Noviembre – Diciembre 1998), 441-463 pp.

La percepción del Iran Antiguo y contemporáneo en la obra de los viajero españoles de los siglos XVII y XIX. En Actas del Primer Seminario Monográfico de Primavera: El Redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes, hallazgos e investigaciones. Madrid 2001. pp. 1 – 16.

- ESCRIBANO MARTÍN, FERNANDO

Los estudios sobre Oriente en la España de finales del siglo XIX. la vida y la obra de Francisco García Ayuso. En 1er. Seminario Monográfico de Primavera sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad. Abril de 1999. UAM.

Viajeros españoles y redescubrimiento del Oriente durante el siglo XIX. documentos inéditos de Adolfo Rivadeneyra. En V Seminario Monográfico de Primavera (...) Mayo de 2003. UAM.

- GARCÍA AYUSO, FRANCISCO

El Afganistán. Descripción histórico-geográfica del país; religión, usos y costumbres de sus habitantes. Madrid 1878.

- GODOY, MANUEL

Príncipe de la Paz. Memorias. I y II. Biblioteca de Autores Españoles, tomos 88 y 89. Madrid 1965.

- GONZÁLEZ CASTRILLO, RICARDO

El viaje de Gabriel de Aristizabal a Constantinopla en 1784. Madrid 1997.

- MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, MANUEL

Expedición al Asia Menor. En Actas de la Sociedad Española de Historia Natural. Madrid. T.27 (1898)

Viaje a Persia. En Actas de la Sociedad Española de Historia Natural. Madrid. T.29 (1900)

- MORENO, JOSÉ

Viaje a Constantinopla en el año de 1784.

- PASCUAL GONZÁLEZ, J.

Las jornadas sirio-palestinas de Juan de Dios de la Rada y la fragata Arapiles. En Actas del Primer Seminario Monográfico de Primavera: El Redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto, Viajes, hallazgos e investigaciones. Centro Superior de Estudios de Asiriología y Egiptología. UAM. Madrid, 2001. pp. 31-50.

- RIVADENEYRA Y SÁNCHEZ, ADOLFO

Viaje de Ceylán a Damasco, Golfo Pérsico, Mesopotamia, Ruinas de Babilonia, Nínive y Palmira, y Cartas sobre la Siria y la Isla de Ceilán. Madrid 1871.

Viaje al interior de Persia. Madrid 1880. Tres tomos.

- RODRÍGUEZ ESTEBAN, JOSÉ ANTONIO.

Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936). UAM Ediciones. Madrid 1996.

- SÁNCHEZ, JOSÉ

Relación de la epidemia de calenturas pútridas, padecidas en el navío de S.M. nombrado "el Niño", en su viaje a Constantinopla el año de 1786: su curación por el método del doctor Joseph Masdovall. Reflexiones sobre la naturaleza de aquellas enfermedades y aplicación de los mismos remedios a otras análogas, muy frecuentes, con la particularidad en las navegaciones.